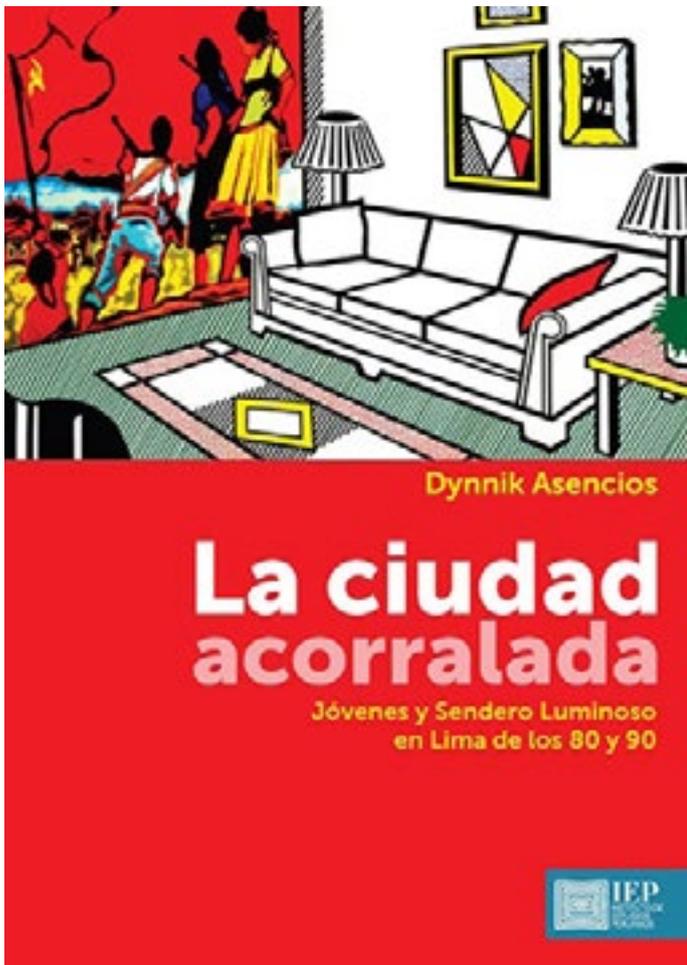


Hijos de su tiempo:

Reseña del libro *La ciudad acorralada*, de Dynnik Asencios

ESTEBAN VALLE-RIESTRA¹



Quienes hemos conocido a los militantes de Sendero Luminoso a través de las metáforas de Carlos Iván Degregori tenemos afianzada aquella imagen de un puñado de jóvenes provincianos «viviendo un extremo proceso de desarraigo», poseedores de una recia determinación ideológica que los conducía a llevar «la vida en la punta de los dedos» y, por lo tanto, la de una organización fuertemente cohesionada, «como una estrella enana que se apelmaza sin dejar espacios interatómicos», firme bajo la «bandera roja» del «presidente Gonzalo». Esta es la imagen sombría que persiste del partido y sus seguidores a más de 20 años de acabada la guerra, pero es precisamente la imagen que el antropólogo Dynnik Asencios pretende derribar en su libro *La ciudad acorralada. Jóvenes y Sendero Luminoso en Lima de los 80 y 90* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2016).

Esta investigación aborda una pregunta varias veces tratada dentro de los estudios sobre Sendero Luminoso: ¿cómo y por qué la propuesta del partido se convirtió en una opción atractiva para tantos jóvenes en el Perú? Las respuestas precedentes han sido variadas y extendidas desde distintas disciplinas. Se ha analizado el contexto socioeconómico ayacuchano previo al inicio de la guerra; explorado las raíces culturales del movimiento, y también observado las historias de vida de los miembros del partido. Sin embargo, en palabras de Asencios, gran parte de estas

¹ Politólogo

aproximaciones, lejos de explicar el fenómeno, habrían creado una imagen distorsionada de la organización, al presentarla como una agrupación monolítica, sin fisuras, homogénea en el tiempo y con un rostro predominantemente andino. Se habrían apoyado en fuentes secundarias o en un número reducido de testimonios, sin una base empírica amplia y directa.

En un campo que parecía agotado, el gran valor del libro de Asensios descansa en que introduce una perspectiva distinta y voces inéditas que permiten dibujar un nuevo perfil de Sendero Luminoso. En primer lugar, explora un tiempo y espacio distinto al acostumbrado: los últimos años de los ochenta y primeros de los noventa, cuando el escenario principal de la guerra se había trasladado desde los andes hacia Lima, durante la proclamación del llamado «equilibrio estratégico». En segundo lugar, toma como fuente principal los testimonios de una treintena de militantes senderistas en las prisiones de Canto Grande y Santa Mónica, los cuales, en su mayoría, ingresaron al partido durante aquellos años tardíos, por lo que fueron parte de una segunda generación sin vínculos directos con la generación que proclamó la guerra.

Desde la mirada que nos brinda Asensios, Sendero Luminoso aparece como un partido que lucha por más de doce años contra el Estado peruano en distintas etapas, y el cual, como producto de esa confrontación, habría sufrido un profundo proceso de desgaste. El deterioro es revelado a través de sus militantes: Asensios nos muestra a los senderistas como hijos de tiempos históricos particulares y capaces de ser distinguidos entre sí. Si bien nos revela aquellos códigos y espacios compartidos que prevalecieron durante todo el periodo, nos introduce en los matices que existen entre los miembros que ingresaron a la organización en los inicios de la guerra y aquellos que se introdujeron alrededor del año 1990.

Los motivos que condujeron a la primera generación de senderistas a integrar el partido son notoriamente distintos de los que los siguieron. Como expone Asensios, los primeros se nutrieron de aquel

ambiente pre revolucionario que vivía la izquierda peruana, donde la conquista del poder a través de las armas era considerada un hecho próximo e ineludible que se registraba en cuenta regresiva. En los segundos, en cambio, los testimonios revelan que habrían ingresado al partido en busca de un cambio social en medio de un ambiente urbano signado por la precariedad, la crisis, represión y falta de oportunidades. Una vocación activista más que militante que se nutrió del difundido mito del «Sendero ganador», próximo a tomar el poder, y el llamado «efecto demostración» del partido, que cumplía con lo que prometía.

La fortaleza ideológica también habría decaído como consecuencia de la guerra. Las capturas y golpes sufridos, como la matanza de El Frontón, habrían obligado a una renovación generacional para encontrar rápidamente reemplazos en sus filas. Para la primera generación, ingresar a la militancia fue el resultado de un proceso de auto convencimiento muy fuertemente marcado por la influencia del marxismo y el estudio de su aplicación a la realidad peruana. No obstante, para los segundos fue valorado el compromiso con el partido y la capacidad para desarrollar acciones sobre la ortodoxia ideológica. A su vez, como revelan las entrevistas, la necesidad de mantener la clandestinidad habría entorpecido el adoctrinamiento en las escuelas de formación del partido, por lo que este conocimiento quedó en el campo de la improvisación.

Pero como denominador común a toda la militancia en aquellos años de la guerra, Asensios destaca el rol de la prisión como escuela política y rito de pasaje. Era en las llamadas «luminosas trincheras de combate» donde las convicciones se veían reforzadas a través de la tortura a manos de policías. Entre los fragmentos mejores logrados del libro, Asensios muestra a través de los testimonios cómo operaban psicológicamente aquellos episodios: nos introduce al temor, la angustia previa, la arenga del grupo y el encuentro con «la reacción». Asimismo, explora otros aspectos de la vida doméstica de los militantes, en especial la renuncia a la maternidad y la ruptura con los vínculos sociales fuera del partido.

Un objeto opaco y elusivo

Pero para comprender el aporte de *La ciudad acorralada* es necesario colocarlo al lado de otros libros recientes que también nos han permitido conocer aspectos íntimos de Sendero Luminoso. Al igual que los trabajos de otros discípulos de Carlos Iván Degregori, como *Memorias de un soldado desconocido* de Lurgio Gavilán y *Los rendidos* de José Carlos Agüero, Asensios nos lleva a conocer las prácticas cotidianas de los miembros del partido, sus trayectorias y las ideas con las que justificaban la guerra. Pero mientras que Gavilán y Agüero nos permiten auscultar este espacio interior a través de la narración de sus experiencias personales, Asensios logra que sean los miembros del partido los que cuenten sus propias historias, lo que revela en el proceso elementos que, sin pretender en absoluto reivindicar sus actos, nos muestran el lado humano de sus protagonistas, y, sin pretender tampoco desasociarlos del colectivo al que pertenecen, permiten devolverles su condición de individuos situados en un tiempo y espacio particular. Las aproximaciones precedentes al trabajo de Asensios nunca pudieron valerse de un número tan amplio de voces, ni ofrecieron la posibilidad de diferenciar los matices entre los militantes en una u otra etapa de la guerra.

El aporte más significativo de *La ciudad acorralada* es que nos permite pensar en Sendero Luminoso como un objeto de estudio en constante transformación. Sus militantes no habrían estado sujetos a las mismas formalidades partidarias y disciplina ideológica en todos los momentos y escenarios, sino que estas características cambiaron en función de las necesidades de la guerra. Nos hace retornar a la propuesta de Tilly de pensar el terrorismo como una estrategia relacional que surge y se ve moldada por las dinámicas entre los actores, sus oponentes y su entorno. Por ejemplo, nos da la posibilidad de repensar la caída de Sendero Luminoso no solo como producto de un golpe directo en el nivel más alto de la organización, sino como un proceso de lento des-

gaste en el que la guerra ablandó en varios asaltos al partido, anulando su capacidad de reacción.

No obstante, si bien Asensios cumple con mostrar a los senderistas como hijos de un tiempo histórico particular, escapa a reconocer su propio trabajo también como tal. Una de las mayores dificultades que el autor tuvo que atravesar en su proceso de investigación, que detalla en las primeras páginas del libro, es haber debido sortear la rigidez de los procedimientos partidarios y traspasar los cercos ideológicos de sus entrevistados en prisión. Pero sin restar el enorme mérito de este esfuerzo, es necesario tener en consideración que habría actuado en complicidad el proceso interno del partido que ha llevado a sus miembros a retirar voluntariamente las resistencias que mostraban en los años de la guerra, cuando el secretismo y el trabajo clandestino eran la norma para asegurar su supervivencia. Sus llamadas banderas de lucha actuales, la «Solución política» y la «Amnistía general», han conducido a sus miembros a abrir sus puertas para hacer posible, en este tiempo, investigaciones como la de Asensios.

El muro que Asensios fue capaz de sortear también ha sido traspasado recientemente por otros investigadores, quienes demuestran que existe una oportunidad en la academia para abordar a Sendero Luminoso desde la perspectiva de los vencidos en la guerra. Por ejemplo, sin intentar una lista rigurosa de investigaciones basadas en entrevistas a senderistas en prisión, es posible mencionar el trabajo de Antonio Zapata, cuyo artículo *Elena Yparraquirre: la mirada de la número tres*² permite conocer no solo la perspectiva de la dirigente más prominente del partido sobre el desarrollo del conflicto armado, sino también detalles de su vida que revelan las motivaciones detrás de sus acciones. También puede mencionarse el trabajo de Anouk Guiné,³ el cual explora el rol del Movimiento Femenino Popular en Sendero Luminoso; el trabajo del antropólogo Manuel Valenzuela⁴, que analiza la función que tuvo el teatro campesino como herra-

2 Zapata, Antonio, (2016), Elena Yparraquirre: la mirada de la número tres, trabajo presentado en la conferencia «The Shining Path : Maoism and Violence in Peru», Stanford University, febrero 2016.

3 Guiné, Anouk, (2016), Encrucijada de guerra en mujeres peruanas: Augusta La Torre y el Movimiento Femenino Popular, Millars: Espai i historia, 2016, vol. 41, no 2, p. 97-128.

4 Valenzuela, Manuel, (2009), El teatro de la guerra. La violencia política de Sendero Luminoso a través de su teatro, Grupo Editorial Arteidea.

mienta pedagógica y de adoctrinamiento; incluso la tesis de licenciatura de Piero Miranda⁵, que permite conocer cómo fueron asumidas las negociaciones de paz y la orden de dejar las armas al interior de las cárceles.

La investigación de Asensios comprueba que es posible dar un nuevo aire al campo que intenta reevaluar los condicionantes del surgimiento del partido y la memoria del conflicto. A su vez, nos permite empezar a hablar del elefante blanco en la habitación: el MOVAREDEF. Nos invita a pensar en los cambios experimentados en quienes se reconocen como miembros de este movimiento, en especial los jóvenes. ¿Es que persiste en ellos la rigidez ideológica, los códigos y prácticas de sus

antecesores? La lectura de *La ciudad acorralada* nos sugiere que caeríamos en el error recurrente que el libro discute al abordar las características de este movimiento sin una perspectiva histórica y generacional. Finalmente, la investigación de Asensios nos da la oportunidad de conocer de manera íntima a los protagonistas de la guerra. Es un libro que nos confronta con nuestros lugares comunes y nos interpela con respecto a la mirada sobre ellos que hemos venido sosteniendo en la academia. Pero quizá la mayor contribución de Asensios es la evidencia de que Sendero Luminoso ha dejado de ser aquel objeto de estudio «opaco y elusivo» que observaba Carlos Iván Degregori. Ahora es un objeto que, a la luz del tiempo, revela sus formas y contornos.

5 Miranda, Piero, (2014), *La ronda de los 90: negociaciones entre el PCP-SL y el gobierno de Fujimori (Conversaciones del Acuerdo de Paz 1993-1995)*, PUCP.